

## OJALÁ PARA ELLOS SÓLO DURASE TRES DÍAS

---

Juan es de República Dominicana. Tiene 28 años. Hoy ha hecho toda una travesía buscando trabajo por Alcobendas. Hace todos los trayectos a pie porque los euros escasean.

Está cansado no solo de caminar, también de que le respondan con un constante no a su petición de trabajo.

En algunos momentos de la conversación, cierra los ojos con fuerza como para intensificar una mirada interior. Busca fuerzas en sí mismo. Se tambalean las seguridades. Le da pudor decir que el dueño de la casa intenta echarlo de la habitación porque no tiene dinero para pagarla. Se enfada consigo mismo cuando siente que se deprime. No puede permitirse esa pérdida de energías.

No es el único. Le ha llamado Waldo, un amigo venezolano. También un sin papeles, sin trabajo y sin euros para pagar la habitación. Otro de los que con frecuencia dice o se dice en voz alta "no puedo volver así a mi país, sin nada". Pero tiene el tiempo contado, porque es uno de los muchos a los que la policía de Madrid está fichando al salir o al entrar en el metro.

Al sufrimiento de no encontrar trabajo y no tener dinero para un billete del metro se une el miedo a que la poli te pare.

Waldo no puede disimular que es sudamericano. Lo lleva en la cara y la estatura. Estos días pasados, intentaron atacarlo y se defendió como pudo, corriendo. Huyó de quien le amenazaba. Y en uno de los saltos que dio para ganar tiempo y espacio se rompió la rodilla de una pierna y la tibia de la otra. Pudo llegar a su casa arrastrándose. Y fue entonces cuando llamó a Juan.

¿Cómo ocultar ahora su incapacidad? Se terminó el salir a buscar trabajo. Tampoco puede contar con la ayuda del dueño de la casa. Por eso ha acudido a Juan. Cuando éste llega a la habitación, pese al miedo, decide que hay que ir a urgencias.

Tienen que tragarse los temores. Pasara lo que pasara. A Waldo por momentos se le desfiguraban las piernas por la inflamación. Estaba en un puro grito mordido y silenciado.

En urgencias los trataron bien. Radiografías. Curas. Escayola. Y recetas para medicamentos. Queda la duda de si habrá que operar. Eso se sabrá más adelante.

¿Pero cómo conseguir los medicamentos?

Juan se da cuenta que Waldo tampoco tiene comida en su habitación, que lleva días alimentándose con un poco de pan. Él tiene patatas y algo de verdura. Y durante los días siguientes va a cocinar en su casa, para luego llevar la comida a la habitación de Waldo y comen juntos "lo que hay".

Se pone en marcha el teléfono. Un amigo médico dice que aunque sean "sin papeles" la ley de nuestro país les da acceso a medicamentos. Pero dice: "si dan con un burócrata y se los niega, llámame".

Todo esto ha ocurrido mientras yo tomaba notas para escribir la homilía del próximo domingo sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Y he tirado a la papelera todas las notas.

Un griterío acusador viene a mi cabeza. Esa marea egoísta que niega todo a quienes no tienen nada.

Así aparecen ante mis ojos estos dos hombres jóvenes, heridos, sin papeles, sin comida, en un país extraño, solos. Sosteniéndose el uno al otro. Así van a entrar este Domingo de Ramos en esta semana santa.

Cuando el Domingo de Ramos y el Viernes Santo escuches decir al inicio del evangelio PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ... no lo olvides... mujeres y hombres con los que te cruzas a diario la están viviendo.

¡Ojalá para ellos la cosa sólo durase tres días!